

Almeida, Teodoro de (1722-1804)

Recreación filosófica o diálogo sobre la filosofía natural **(1785-1787)**

De los brutos en común. Cap. I. Demuéstrase que el alma de los brutos no es espiritual

Teodosio

[...] Ahora examinemos las acciones de los brutos, y por ellas veremos si su alma es de inferior inteligencia a la nuestra. Comparemos acciones con acciones, y de ahí podremos comparar causa con causa, y alma con alma. Observad un pescador pescando con red, y una araña cazando moscas en su tela: mirad la presteza con que apenas siente la mosca enredada, a fin de que no le rompa la red y huya, acude a enredarla con otros hilos, embarazándole las alas, los pies y la cabeza, de suerte que la deja inmóvil. Decid: ¿quién os causa más admiración, el pescador tejiendo la red, o la araña formando la tela sin instrumento alguno, ni más material que aquel betún que echa de sí, como un día de estos os mostraré? Comparemos un hombre paleando el trigo en el granero con la hormiga que desocupa el suyo después de un tiempo lluvioso, y saca el trigo al sol, y asimismo la tierra del granero, para que uno y otro se enjuguen, y el trigo no entallezca, y se le haga de este modo inútil para el sustento. Decidme con ingenuidad si esta acción del hombre prueba que su alma conoce el daño pasado, el riesgo presente del gorgojo, y el daño futuro si esos insectos llegan a criarse en el trigo, y la utilidad de palearlo para evitar ese daño: ¿quién no dirá que el alma de la hormiga conoce también el peligro presente, el daño que la amenaza si el trigo entalleciere, el hambre que ha de padecer, la proporción de ponerlo al sol con su conservación, la utilidad de secar también la tierra del granero para que su humedad no se comunique al trigo? ¿Quién habrá que gobernándose por las acciones conceda más discurso a este hombre que a la hormiga? Aún no para aquí: comparemos a un maestro de obras fabricando un palacio bien ideado con una golondrina haciendo el nido, o con una abeja labrando su panal. Ellas

no tienen nivel ni plomada, ni regla ni compás, y no obstante todos los panales salen tan bien distribuidos, y cada uno de ellos tan perfectamente formado, que jamás podrían manos humanas aún con el socorro de muchos instrumentos formarlos de aquella manera. Lo mismo digo de los nidos de las aves. Poned de un lado al más sabio arquitecto; y negadle todos los instrumentos del arte, dándole solamente libertad en los pies, y un pico como el de las aves, o una tenaza como la de las abejas, y decidle que os forme un nido o un panal de cera: no le deis tampoco los materiales, e imponedle el trabajo de ir a buscarlos y conducirlos desde bastante lejos. ¿Podría en mucho tiempo formarlos?

Silvio

Ciertamente que no.

Teodosio

Luego comparando acciones con acciones, y viendo las obras de las aves, a las cuales jamás salen los nidos estrechos, ni demasiado anchos, viendo la sagacidad con que los forran para defender del frío a los polluelos que les han de nacer, y se resguardan de las lluvias y de los vientos; viendo la industria con que a falta de otros materiales proporcionados arrancan de su propio pecho las plumas más suaves, con que vistiendo el nido preparan la cuna a sus hijuelos; quién, viendo estas acciones, y comparándolas con los edificios de los hombres, que consumen tiempo, instrumentos y muchos años de estudio para formarlos perfectos; ¿quién, vuelvo a decir, comparando obras con obras, y juzgando por ellas de la inteligencia de quien las dirige, dará la preferencia a los hombres?

Eugenio

Añadid una circunstancia que acabáis de tocar, esto es, los años de estudio.

Teodosio

Decís bien. Una golondrina en su primera cría forma su nido tan perfecto como en la última. Ella no vio cómo sus padres le prepararon la

cuna, ellas no hablan, no tienen escuelas, ni libros, ni maestros para aprender. Poned ahora de la otra parte a los hombres, y quitadles toda la enseñanza que se dan unos a otros hablando, quitadles también el uso de los libros, quitadles la experiencia propia, quitadles los instrumentos del arte, y mandadles hacer unas casas o habitaciones tan idóneas para sus fines, como los pájaros las hacen acomodadas a los suyos: ¿las harían?

Silvio

Esos hombres así habrían de ser rudísimos: no harían cosa con acierto.

Teodosio

Pues para que sea adecuada la comparación entre los hombres y los brutos, sólo estos hombres así deben entrar en cotejo, porque los brutos no hablan, ni leen, ni tienen escuelas, ni instrumentos del arte, ni experiencia en las primeras ocasiones. Comparad ahora obras con obras, acciones con acciones, y juzgando por ellas de la perfección del alma que las dirige, mirad a quién dais la preferencia [...].

Teodosio

Ahora se me ocurre otro argumento, que persuade bastante que los brutos no tienen propiamente discurso, ni son ellos los que conocen la conexión que hay entre sus acciones bien reguladas. Todos los brutos, por más sagaces y astutos que sean, en aquellas acciones propias de su especie no muestran sagacidad alguna fuera de ellas: ninguna avispa labró jamás un panal de cera como las abejas, siendo así que también son sumamente industriosas: ningún pájaro fabricó hasta ahora nido diverso de los de su especie, y semejante a los de la ajena: cada especie tiene su modo particular de procurarse el sustento, y ninguna usa de otro. De suerte que aquellas conveniencias y utilidades que son manifiestas a todas las hormigas son ocultas a todos los demás insectos que no hacen graneros como ellas: las conveniencias y utilidades que son patentes a cualquier zorra, son ocultas a los otros animales que no obran como ellas. Pues ahora si los brutos tuviesen discurso propio y alma que conociese las conexiones, los daños futuros y la utilidad de los medios, parece imposible

que esa alma tan perspicaz no previese las utilidades y daños que prevé cualquier bruto de otra especie, mayormente cuando los daños, las conexiones y utilidades son de un mismo género. ¿Creeríais fácilmente, Eugenio, que había hombres que veían piedras, y no podían ver metales aunque los tuviesen delante de los ojos?

Eugenio

Parece imposible.

Teodosio

Luego también lo debe parecer que las almas de los brutos sean inteligentes y capaces de percibir cuantas utilidades y conexiones hay en las obras de su especie, y no adviertan nada de las utilidades que perciben de los otros brutos, siendo los objetos, las conexiones y utilidades de la misma naturaleza y bastante semejantes. Pero poniendo el gobierno de las acciones del bruto en el discurso del Artífice supremo todo se compone y todo se entiende, porque esas máquinas no tienen ruedas sino para tales determinados efectos. Aún más: nosotros vemos que por poca habilidad que un hombre tenga, su propia experiencia le hace perfeccionar sus obras. ¿Qué comparación tienen los garrapatos que al principio hace un muchacho con la letra perfecta que forma después? Lo mismo se ve en cualquier arte. Por el contrario, los brutos nada adelantan con los años ni con la experiencia en aquellas obras que hacen por inclinación de su naturaleza (dejo aparte las que ejecutan por enseñanza de los hombres). Un enjambre de abejas nuevo hace los panales tan perfectos como las abejas viejas: los nidos de las aves nuevas en nada ceden a los de las antiguas. Aún no para aquí: después de tantos siglos como pasaron desde la creación del mundo nada han adelantado los brutos, siendo así que los hombres cada día adelantan. Luego, ¿dónde está el ingenio de los brutos? Dónde su entendimiento y discurso, el cual (si nos hemos de guiar por las acciones) debe admitirse mucho más perfecto que el de los hombres, como arriba queda dicho? Esta gran diferencia entre los hombres y los brutos persuade que su modo de obrar no es por los mismos trámites que el nuestro. El bruto apenas nace es tan sagaz, tan docto y tan juicioso como los brutos

viejos que tienen una larga experiencia: los brutos de hoy son tan perfectos como lo fueron los primeros del mundo, y como lo serán los últimos al fin de los siglos. Los hombres no son así, luego no es el propio juicio y discurso de los brutos quien dirige sus acciones así como en el hombre, por más parecidas que sean a las nuestras. Pero de esta materia bastante he hablado: pasemos a otra.

Eugenio

En conclusión, Teodosio, ¿en qué quedamos sobre el discurso de los brutos?

Teodosio

En que todo su discurso está dividido (dejadme decirlo así) en dos partes: una está en ellos, otra en Dios: en los brutos está el discurso por lo que toca a los movimientos regulados con buena proporción: en Dios está el discurso por lo que mira a la coordinación de esos mismos movimientos, porque su sabiduría es quien penetra las conexiones precisas para arreglar la máquina, de suerte que los movimientos salgan bien proporcionados con los fines que Dios intentó. Bien así como el discurso que aparece en los relojes y otras máquinas humanas está parte en el artífice que le armó, y parte en las ruedas que ejecutan los movimientos. Y doy por concluida esta materia, que bastante nos hemos detenido en ella [...].

Armonía de la razón y de la religión, o Teología Natural
(1798)



TARDE III.^a

Diálogo sobre la existencia de Dios.

Baron. No puedo ponderaros, Teodosio mio, la admiracion que me causó anoche en cierta concurrencia un amigo nuestro, que no nombro. Habló sobre la religion con tal libertad, soltura y desenfado, que me pasmé, porque llegaba hasta dudar en cierto modo de la existencia de Dios. Yo, decia él, siempre creo que hay un Dios; pero aun quisiera que me lo probasen, y me convenciesen, porque en este punto no todos los discursos me agradan.

Teod. Quisieran ellos poder hallar algun medio para dudar si habia un Dios, porque entónces puestas las pasiones en plenísima libertad, triunfaban de todo lo que pudiese incomodarlas.

Baron. Decis bien, Teodosio, que hoy todo el empeño es el sistema de la plenísima libertad en las costumbres, porque yo veo que se rompen todos los frenos. Yo que no sé sino lo que oigo á ciertos

sugetos , que se precian de sabios , voy haciendo acá mis reflexiones ; y halló que hoy el general empeño es la soltura y libertad de la mas ligera pasion. Del Evangelio ya se sabe , que se escarnece y burla : de las leyes de la Iglesia con mucha mayor osadía : de las leyes positivas tambien : los Filósofos de moda no quieren que haya mas que la ley natural ; pero esa cada uno la ha de entender como quisiere ; porque la cabeza de cada uno es el código de esta ley , como todos saben. Las leyes del pudor y de la decencia ya no valen : las de la buena crianza se miran como ridículas : ya los hijos nada tienen con sus padres , ni los padres con los hijos ; ni las mugeres deben fidelidad á los maridos , ni estos á sus mugeres : todo eso es niñería : finalmente , Teodosio mio , no existe en vigor ley alguna , ni aun respecto de Dios ; porque he bido (y no vive léjos de nosotros quien lo decia) que Dios nada tiene con nosotros : que tanto se le da de nosotros , como á nosotros de las hormigas ; por lo que , quitada esa creencia de que hay un Dios , queda todo el campo libre , para que haga cada uno todo lo que quisiere , que á esto se encamina esta moda.

Teod. Ese sugeto no es uno, cuyo nombre principia por H? Yo le conozco habrá cosa de quince dias. Os sonreís? Ya le he oido hablar , y de un modo , que su religion me parece de athéo; á lo ménos en la práctica vive como si lo fuera.

Baron. No os engañais : habia de haber ahora algun encuentro : Dios nos le proporcione.

Teod. No es eso lo mejor , porque nos podemos acalorar en la disputa ; y quando el ánimo se enciende demasiado , no se discurre con mucho acierto : mejor es que discurremos aquí en paz : procurareis ver si podeis dar salida á los argumentos que yo haga , pues ya sabeis como se disputa.

Baron. Sea así , porque de ese modo tomo mas bien el peso á los argumentos. Suponed , Teodosio , que yo niego que haya Dios , ó que á lo ménos lo dudo; que yo creo lo que veo , y nada mas : supongamos esto : póngome , pues , muy obstinada y temosa.

Teod. Vm. señora duda de lo que ve?

Baron. No.

Teod. Está bien: luego creis que existís?

Baron. Lo creo : así es , yo exísto.

Teod. Y os dió alguno el sér?

Baron. Sin duda , mis padres.

Teod. Y ellos recibieron el sér de alguno , y sus padres de otros , y finalmente hemos de ir á parar al primer hombre ; y tenemos ya que hubo un primer hombre.

Baron. Alguno lo habia de ser : y qué sacamos de ahí?

Teod. Ese hombre , que fué el primero en la serie de los hombres de alguno recibiria el sér , fuese este quien fuese , porque no podia formarse á sí mismo. Ahora bien , esa cosa que dió el sér al primer hombre , existia ; y , ó bien ella tuvo la existencia de sí propia , y entónces la llamaré *Dios* , ó tuvo la existencia de otra cosa que la produxese ; y de esa cosa hago otra vez la misma pregunta , hasta dar en una cosa que tenga existencia , sin que la recibiese de nadie ; y esa , que tiene la existencia en sí , es lo que yo llamo *Dios verdadero* : luego el *Dios verdadero existe* , qué respondeis?

Baron. Yo bien quisiera responder , para sostener mi papel ; pero no sé , porque conozco que todo quanto pueda decir es un despropósito , y no puedo hablar con prudencia.

Teod. Todo se resume en que ninguna criatura limitada puede tener de sí misma su existencia ; y habiendo de recibir.

de otra el sér , esta le ha de haber recibido de otra : y así habrá habido una serie infinita de cosas ; y siempre una existió ántes que aquella que la produjo ; lo que prueba haberse ya pasado una serie infinita de criaturas.

Baron. Eso no puede ser : serie infinita ya acabada no puede ser , porque es contradiccion manifiesta ser una cosa infinita, ó sin límites , y haberse acabado , porque en donde se hubiese acabado , allí tendria los límites.

Teod. Otras mil contradicciones hallareis en los que quisieren negar la existencia de Dios ; pero voy á proponer otro argumento bien claro y perceptible. Al que dixese que habia en una isla desierta un reloj que arreglaba bien todos los movimientos , é intentase persuadir que nadie le habia llevado allí , y que nadie le habia fabricado , no le tendríamos por loco?

Baron. Sin duda.

Teod. Pues no es mas delicado un insecto que anda por la tierra , ó qualquier animal , que el reloj mas complicado? Los antiguos que imaginaban que los insectos nacia de la podredumbre ; jamas habian usado de microscopio , ni visto la admirable delicadeza de sus órganos , y

nó podian conocer la fuerza de este argumento; pero vm. y todos los que han visto con el microscopio la inexplicable sabiduría que brillá en ellos , se pasman de lo que en ellos se ve , y mucho mas de lo que no se ve , pero se cree , porque necesariamente lo ha de haber ; pues si un hombre no puede mover el brazo ó la pierna sin el músculo propio , sin el xugo nerveo que llene el músculo , sin tendón que esté agarrado al hueso , ó sin ligamento que ate el tendon al hueso ; si el músculo no puede tener accion , sin que tenga mil bexiguillas &c. La pulga , el mosquito, y todos los demas insectos necesitan de la misma fábrica de órganos, propios para el movimiento , respecto á la digestion y modo de nutrirse ; pues quanto al sustento hay en ellos la misma dificultad que en los animales grandes, que necesitan del estómago y los demas órganos de nutricion , y de una gran fábrica para sacar de todos los alimentos un xugo comun , para convertirle en su propio sustento , y para que los miembros crezcan ; y tomen fuerza vital ; de todo esto necesitan , pues la razon es la misma en los animales grandes que en los pequeños , y aun estos causan mayor admiracion por la pequeñez , porque mas

admirable seria un reloj del tamaño de los ojos de una mosca , si le hubiera , que uno de torre.

Baron. La pequeñez sin duda aumenta y no disminuye la dificultad del mecanismo.

Teod. Luego mas imposible es que un insecto sea producido sin una causa inteligente que le formase , que el mas complicado reloj.

Baron. Para mí es de la mayor evidencia , y puede ponerse al igual con las demostraciones matemáticas; y es tan claro como que tres y quatro hacen siete; pero vemos que los insectos , con toda esa fábrica que decís , nacen de sus padres por generacion ; cómo , pues , haceis tránsito de estos á la existencia de Dios?

Teod. No reparasteis bien en lo que dixé : dixé que los insectos pedian causa inteligente que los formase : no digo que esta causa inteligente es para formar esa hormiga que va andando por el suelo , sino para criar la primera , de la qual todas las demas han procedido por generaciones regulares. Reparad , Baronesa, que este argumento es mas fuerte de lo que pensais.

Baron. Explicadmelo bien ; mas yo siento allá fuera al Coronel , de quien

ha poco os decia , que le tenia por atheista. Yo voy á meterle en la cuestión : dexadme con él , hasta que nos intereseamos en el punto. Llevad con paciencia los despropósitos que oyereis , que los dice , y de buena marca.

Coron. Qué gran cosa , Madama , vm. cerrada en el gabinete mano á mano con su Maestro! Eso , sin duda , será fuerza de cálculo , ó algun problema geométrico interesante? Dexaos de eso , señora , vuestro sexò solo debe aplicarse á las modas , y á los atractivos de la bella edad. Dexad para nosotros los estudios secos y melancólicos de la Matemática , porque pertenecen á nosotros : haceos cada vez mas bella , para ganar los corazones de todos con las gracias de la naturaleza y del arte.

Baron. La mejor gracia que tengo de la naturaleza es la rectitud de mi juicio ; tan acostumbrado á los estudios geométricos , que no sufro un discurso falso ; y me parece , que así como la mas bella dama , y mas ricamente adornada , si tuviese la cabeza torcida , perdia la mayor gracia , así de la naturaleza como del arte ; del mismo modo , sea hombre , sea muger , todo el que no discurre con rectitud , ni da razon sólida de lo que dice,

para mí es peor que si tuviera la cabeza torcida. Yo me precio mas de mi entendimiento que de mi rostro , porque mi alma vale mas que mi cuerpo ; y así no os admireis del empeño con que me aplico á la Geometría , porque gusto de no abrazar una verdad sino despues que estoy ciertísima de que no abrazo un error enmascarado con buena cara. En las conversaciones de muchos caballeros oigo discursos , que me parecen de mugeres del campo , ó de mozas de calle , sin conexión , sin firmeza , y sin principios hablan , y hablan con una desenvoltura y tono magistral , y nada dicen : yo calló ; mas despues vengo á mi gabinete , y me rio á mi satisfaccion.

Coron. Y cuántas veces os habreis reido de mí?

Baron. Me hablais en confianza? Digamos la verdad , porque una *geómetra* , como vos me llamais , no hace cumplimientos en materia de verdad. Muchas veces me he reido ; y hoy ha sido una de ellas acerca de la conversacion de ayer , quando hablasteis con duda sobre la existencia de Dios. Perdonadme , que yo no sé qué creencia es la vuestra ; y por lo que á mí toca , un atheista es hombre que no discurre.

Coron. Pues suponed que soy un athéo; qué teneis que decir contra esto?

Baron. Una vez que entramos en desafío , á V. Teodosio , entrego la espada : sois mi maestro ; disputad , que yo , mi Coronel , reservo para mí el privilegio de reir quando oyere algun despropósito , sea de quien fuere. Si la cosa no me suena bien , rio , que es el arma de una señora , arma que tiene flojo des- pique.

Coron. Yo venia á visitaros , y no á disputar ; pero ya que sois la que mandais , no escuso el desafío , porque esto no me está bien : no os temo , Teodosio.

Teod. Ni yo : me alegro que seais el sustentante , por la circunstancia que todos saben de que siendo hombre instruido en los estudios matemáticos , sabreis bien la fuerza de una verdad , quando es deducida de otra. Ahorrando palabras y tiempo , estábamos hablando en la materia , quando entrasteis ; y decia yo , que la produccion de las criaturas , v. gr. de los insectos , probaba evidentemente la existencia de un Dios.

Coron. Pues yo quiero ver eso : quiero ver como una hormiga , que meto debajo de mis pies , me precisa á poner en el trono de los cielos un sér de suma per-

feccion , en fin , un Dios.

Teod. Supongo que sabeis de la admirable perfeccion y delicadeza de la hormiga ; y que es superfluo deciros , que su construccion es mas admirable en cierto modo que la del hombre.

Coron. En eso , tal vez , estoy mas instruido que V. porque tengo un excellentísimo microscopio.

Teod. Bien : luego hubo una causa inteligente , que ideó y executó este admirable mecanismo de la hormiga ?

Coron. Sí : las otras hormigas que la engendraron : gran cosa ! Ya podeis , señora , ir riyendo.

Teod. De aquí á un rato , amigo. Mas á la primera hormiga quién la formó ? Quién le dió poder (haced reflexion en lo que añado) para que de ella , por un concurso del sexó , saliesen nuevas hormigas , tan perfectas como las primeras que salieron de las manos omnipotentes ? Hablad como hombre de bien y franco , que no prostituye la *verdad* el que entiende bien el *tema* que quiere sustentar ; y reparad en lo que pregunto. Yo puedo formar un reloj ; pero es increíblemente mas difícil el que yo forme un reloj , que pueda producir otros muchos mil relojes , y darles habilidad para que ellos puedan

hacer otros muchos ; y esto sin que ninguno de ellos tenga inteligencia ; ni sepa cosa alguna del mecanismo que en sí tienen, ni del que dan á sus hijos : de suerte que todo esté ya dispuesto por el Reloxero primitivo. No es esto infinitamente mas perfecto y difícil que hacer simplemente un relox?

Coron. No puede dudarse ; eso es una cosa infinitamente mas perfecta.

Teod. Está bien : pues ese *sér* que formó las primeras hormigas tiene tal inteligencia , que no solo les dió una delicadísima perfeccion de órganos , sino que tambien formó de tal manera esos insectos , que sin tener ellos algun conocimiento de su propio mecanismo , se le fuesen dando los padres á los hijos , y los hijos á los nietos y biznietos , todo en virtud de la primera construccion. Dexadme explicar este punto con toda claridad. Si las primeras hormigas tuviesen tal juicio é inteligencia que ellas comprendiesen bien todo su mecanismo , ya eso era mucho ; pero si ademas estas hormigas pudiesen tener inteligencia y habilidad para formar otros cuerpos orgánicos semejantes á los suyos , era mucho mas : y si ademas de esto supiesen enseñarles cómo esos insectos pro-

ducidos habian de hacer, y formar otros, quién duda que esto seria mucho mas; y en tal caso ya el primer autor de la hormiga probaria ser de grandísima inteligencia, y de omnipotente poder: pero nuestro caso es mucho mayor, porque las primeras hormigas jamas supieron de su interior organizacion, como V. amigo, no sabeis, ni vuestra esposa, de las partículas admirables de la organizacion, porque no habeis estudiado la Anatomía. Pues si estas hormigas nunca supieron de su propio mecanismo interno, cómo se le podian dar por inteligencia propia á sus hijos? Podia esto ser?

Coron. No.

Teod. Luego quando se le diéron por la generacion fué en virtud de aquel autor primero que las hizo, de tal modo, que por el simple concurso del sexó se produxesen nuevos cuerpos orgánicos semejantes á los primeros. Todo vino de allá, por lo qual arguyo así: toda obra bien regulada con delicadeza; y conexiones admirables, pide causa inteligente que entienda lo que hace, y dirija las cosas conexás, prefiriéndolas á las inconexás.

Coron. Es evidente.

Teod. Esta causa no se halla en las

hormigas segundas ó terceras , ni en las primeras , porque ellas nunca supieron su propio mecanismo.

Coron. Tambien convengo en eso.

Teod. Luego esta causa inteligente del mecanismo de las hormigas de ahora, reside en el autor de las primeras hormigas.

Coron. No lo niego.

Teod. Luego ese autor era un *ente* , ó un *sér* , ó una *cosa* (permítaseme esta palabra de las escuelas que es precisa) era un ente que tenia grande é inimitable poder , grande é inimitable inteligencia.

Coron. Todo eso lo confieso ; así es : mas qué inferis de ahí ? No sufro yo tantos rodeos.

Teod. Vamos despacio ; al fin os lo diré : el mismo discurso hago de todas las criaturas que conocemos ; y así digo : ó unas fuéron naciendo de otras de diferentes especies , ó todas las especies nacieron igualmente del grande autor de cada una. Escoged lo que quisieris. Como ninguna pues se podia hacer á sí misma , vamos á dar en un autor supremo , del qual todo ha nacido , y que con suma inteligencia y poder lo hizo todo , con esta habilidad de que vayan las cria-

turas comunicando unas á otras su inimitable mecanismo. Este autor de todo es á quien yo llamo Dios : luego es evidente que tenemos un Dios. Responded.

Coron. Respondo de muchos modos.

Teod. Vamos al primero.

Coron. Ese autor universal de las criaturas puede tambien ser criatura mas perfecta que todas las demas que ella produxese , y de este modo ya no es Dios.

Teod. Está bien: ella no es Dios, pero será Dios el que hizo esa criatura tan perfecta, ó aquel que hizo al que la produjo , &c. Yo solamente llamo *Dios* al sér que crió, y no fué criado : al que dió existencia á todo lo que vemos , sin que él la recibiese de otro. Ese primer principio de las cosas que las da la existencia es á quien yo llamo *Dios* : por consiguiente tenemos que hay un Dios, porque no puede haber existencia criada sin que haya habido principio de esa existencia. Quál es la otra respuesta?

Coron. Y si os dixese que todas esas cosas que estan hechas no se hicieron por causa inteligente , sino por un *acaso* fortuito de las partículas de la materia , que se combináron de ese modo, qué direis entónces?

Baron. Ah! señor Coronel, licencia para reir.

Coron. Este pensamiento es de un Filósofo antiguo.

Baron. Y los Filósofos antiguos tenían privilegio para no decir mil disparates que hagan reir á la gente? Yo acá para conmigo siempre me estoy riendo de ellos, y de V. No me direis cuándo hallasteis un relox, ó una casaca hecha por acaso, y sin mano alguna inteligente que la dirigiese? Decidme por vuestra honra: Creéis eso, ó podeis hacer tal violencia que llegueis á creer que eso sea posible?

Coron. Señora, supuesto que me empeñais el honor, debo deciros, que tengo esto por un grande despropósito; pero sirve de materia para conversacion, porque otros hablan así.

Teod. Vamos pues á otra respuesta, que estas ya estan impugnadas.

Coron. Y si os dixese que ese *sér*, autor de todo, fué la *naturaleza*, y que ella es la autora del universo, qué tendreis que replicar?

Teod. Ha muchos años que ando preguntando qué cosa es esa que se llama *naturaleza*, y estimaré que me lo expliqueis. Es la *naturaleza*: cosa: espi-

tual é inteligente? ó es bruta, material y ciega?

Coron. La *naturaleza* es una cosa que todos conocen y nadie explica: todos la conocen, porque todos ven sus efectos en esta serie continuada de movimientos: ella es nuestra madre, y nosotros la conocemos, aun quando no la podamos definir bien.

Teod. Bien véis que estamos en disputa rigurosa, cuyas ideas deben ser claras, y no en discursos poéticos, cuyas ideas por bellas y brillantes son confusísimas. Si quisierais que yo os hablase de la *naturaleza* con ayre poético ú oratorio, no bastarian quatro horas: tan abundante es la materia; pero queremos saber aquí qué es eso de *naturaleza*, si es materia ó espíritu, si tiene inteligencia, ó está privada de ella. Amigo, ya habeis empeñado vuestro honor con la Baronesa para hablar con el corazon; empeñadle tambien conmigo por obsequio á esta señora, y decid qué concepto haceis de la *naturaleza*. Dexadme decir el mio, que tal vez concordaremos. Yo llamo *naturaleza* á *esta serie continuada y constante de movimientos en todo lo que es visible*; porque lo que toca á nuestra voluntad, y á los afectos

del ánimo, ya no son cosas de la naturaleza : convenis en esta idea?

Coron. Convengo: esa es la misma idea que tengo yo.

Teod. Luego estamos con el argumento en pie : esta serie tan constante de movimientos en el cielo y la tierra , y tan bellamente ordenados , siendo al mismo tiempo tan varios y complicados, pide una grande inteligencia , que sea el autor de todo esto : pide grande inteligencia y grande poder. A esa *inteligencia* pues llamo yo Dios. Luego tenemos que la existencia de las criaturas nos prueba que hay Dios.

Coron. Eso sí: el caso está en si todo es materia como muchos dicen; y en que no sé yo como es este Dios.

Teod. Ese es otro punto , que quedará para otra disputa sobre la espiritualidad de Dios : por ahora la conclusión es que hay un Dios autor de todas las criaturas , el qual de nadie recibió su naturaleza y existencia , sino que la tiene de sí mismo ; y que este autor universal tiene mucha inteligencia , y mucho poder.

Baron. Ahora , gracias á Dios , que ya veo una prueba clara , Coronel mio , de que sois hombre sincero , y cedéis á la

verdad que se os manifiesta claramente. Vamos á paseo.

Coron. Yo tengo dada palabra á madama la Gobernadora , que me envió á convidar para darla el brazo en el paseo esta tarde : en buena compañía os dexo. A Dios.

Teod. Ahora , Baronesa , habeis visto modo de discurrir mas aturdido que el de este hombre ! Pues así son todos los demas quando discurren en estas materias.

Baron. Aun yo le tomé por buena parte , que fué empeñarle su honor para que dixese lo que en su corazon pensaba.

Teod. Creed , Baronesa , que ningun hombre del mundo (hablo del mundo civilizado) se persuade á que no hay Dios : andan hablando , y haciendo esfuerzos para ver si pueden librarse del remordimiento que sienten en su corazon con sus desórdenes ; y quisieran arrancar de una vez esa espina , y persuadirse á que son sin riesgo alguno señores absolutos de sus acciones : aquí viene á parar todo.

Baron. Pero dicen muchos despropósitos.

Teod. Señora , creedme : los mayores despropósitos, quando nos hacen al caso , son hermosísimas verdades. Vamos á paseo : llamad al Baron , el qual apenas percibió que estaba acá el Coronel con sus filosofias , ya no quiso entrar ; pero yo bien le sentí.